

los negros en sus campos de maiz y de arroz en tiempo de su madurez, para alejar de allí á estas aves que acudian á devastarlos.

La gran multitud de papagayos que se encuentra en todas las regiones que ellos habitan, prueba al parecer que reiteran mucho sus puestas, respecto á que cada una de ellas es muy corta, pero es imponderable la variedad de especies de aves de este género que se veian en todas las playas meridionales del Nuevo Mundo cuando los primeros navegantes descubrieron aquellas costas: los habia en tanto número en algunos puntos, que dieron á muchas islas el nombre de islas de los papagayos. Estos fueron los únicos animales que encontró Colon en la primera á que abordó, y estas aves sirvieron de objetos de cambio en el primer comercio que establecieron los europeos con los americanos. En fin, fueron trayendo tantos papagayos de América y de Africa, que el papagayo de los antiguos quedó del todo olvidado, y ya no se conocia en tiempo de Belon sino por la descripción que de él habian dejado: no obstante, dice Aldrovando, que no hemos visto todavía mas que una parte de las infinitas especies que se crian en las islas y en las tierras del Nuevo Mundo, y que es tan prodigioso su número, que para espresar su increíble variedad no menos que el brillo de sus colores y toda su hermosura, sería menester dejar la pluma y tomar el pincel.

Ahora, para seguir en cuanto sea posible el orden que ha establecido la naturaleza en esta multitud de especies, tanto por la distincion de las formas como por la division de los climas, dividiremos desde luego el género entero de estas aves en dos clases; comprendiendo en la primera todos los papagayos del antiguo continente, y en la segunda todos los del Nuevo Mundo, en seguida subdividiremos la primera en

cinco grandes familias, á saber; los cacatúas, los papagayos propiamente dichos, los loríes, las cotorras de cola larga, y las cotorras de cola corta; y del mismo modo subdividiremos tambien los del nuevo continente en otras seis familias, á saber; los guacamayos, las amazonas, los criques, los tíffes, las pericas de cola larga, y en fin, las pericas de cola corta. Cada una de estas once tribus ó familias está designada con caractéres distintivos, ó á lo menos cada una lleva alguna librea particular por la que puede conocerse.

PAPAGAYOS DEL ANTIGUO CONTINENTE.

LOS CACATUAS.

Los cacatúas son los papagayos mas grandes antiguo continente, todos son oriundos de él, y parecen naturales de los climas del Asia meridional. Ignoramos si los hay tambien en las tierras del Africa; pero es cierto que no se encuentran en América. Están esparcidos, segun parece en las regiones de las Indias meridionales, y en todas las islas del océano Indio, en Ternate, en Banda, en Ceran, en las Filipinas, en las islas de la Sonda, etc., y su nombre de cacatúa (kakatoes) viene de la semejanza que tiene esta palabra con su grito. Distingueseles fácilmente de los otros papagayos por su plumage blanco, por su pico mas corvo y redondeado, y particularmente por un penacho de plumas largas de que está adornada su cabeza, y que ellos alzan y bajan á su gusto.

Estos papagayos cacatúas aprenden fácilmente á hablar; encuéntrase tambien algunas especies que no hablan nunca: pero ofrecen la ventaja de ser mas faciles de educar. Se les amansa muy pronto; y hasta en algunos parages de las Indias parece se han hecho domésticos, pues anidan sobre el techo de las casas; la facilidad con que se educan nace del grado de instinto de que están dotados, superior al parecer al de todos los demás papagayos; estos escuchan, entienden y obedecen mejor, pero hacen en vano los mismos esfuerzos para repetir lo que se les dice; parece que quieren suplir esta falta con caricias afectuosas; todos tienen en sus movimientos cierta dulzura y cierta gracia que da aun mayor realce á su hermosura. Viéronse en el mes de marzo de 1775, en la feria de San German en París, dos de estos papagayos, macho y hembra, que obedecian con mucha docilidad, ya haciendo ostentacion de su penacho, ya saludando á las personas con una inclinacion de cabeza, ya tocando los objetos con su pico ó con su lengua, ó ya respondiendo á las preguntas de su amo con la señal de aprobacion que espresaba perfectamente un sí mudo. Indicaban tambien con signos repetidos el número de las personas que se hallaban en la sala, la hora que era, el color de los vestidos, etc. Se besaban, cogiéndose recíprocamente el pico, y acariciábanse de este modo; este preludio denotaba el deseo que tenían de aparearse; y el dueño aseguró que en efecto se apareaban con frecuencia aun en nuestro mismo clima. Aunque los cacatúas se sirven, como los demás papagayos, de su pico para subir y bajar, su andar no es pesado ni desagradable; al contrario, son muy ágiles, y andan con bastante gracia, trotando á saltitos muy vivos.



El Cacatua.

El Jaco.



El Lori.

La Gran Cotorra.

EL CACATÚA DE MOÑO BLANCO.

Este cacatúa es con cierta diferencia del tamaño de una gallina; su plumage es enteramente blanco á escepcion de una tinta amarilla que tiene en la parte inferior de las alas y de las rectrices laterales; el pico y los pies son negros. Su magnifico moño es muy notable, por estar compuesto de diez ó doce plumas grandes, no de la especie de las plumas blandas, sino de la naturaleza de las pennas: estas plumas son altas, anchas de barbas, y están inyectadas desde la frente hácia atrás en dos líneas paralelas, formando doble abanico.

EL CACATÚA DE MOÑO AMARILLO.

Distínguense en esta especie dos razas, que no difieren entre si mas que por el tamaño. Ambas tienen el plumage blanco con una tinta amarilla debajo de las alas y de la cola, y algunas manchas de este mismo color en torno de los ojos. El moño es de un amarillo de limon, y está compuesto de plumas largas, blandas y adelgazadas en su punta, que alza el pájaro y tira hácia adelante; el pico y los pies son negros. Aldrovando describe un cacatúa de esta especie, probablemente el primero que se vió en Italia, y admira la elegancia y la belleza de este pájaro, que

es además tan inteligente, manso y dócil como el de la primera especie.

Nosotros hemos visto también vivo este hermoso cacatúa, y para manifestar su alegría, sacudía vivamente y muchas veces la cabeza de arriba á bajo, haciendo crugir algo su pico y levantando su hermoso moño; torna caricia por caricia; toca el rostro con su lengua como si quisiese lamer; da besos cariñosos; pero cuando da á entender que experimenta una sensación particular, es poniéndole la mano llana por debajo del cuerpo, y tocándole el dorso con la otra, ó bien acercando simplemente la boca para besarlo; entonces se apoya fuertemente sobre la mano que lo sostiene, bate las alas, y con el pico medio abierto respira con fuerza, y parece está gozando del placer mas delicioso: este pequeño ejercicio se le hace repetir tantas veces como uno quiere. Otro de sus placeres es el de hacerse rascar; enseña su cabeza con la pata; levanta las alas para que le pasen la mano por encima; y afila muchas veces su pico, royendo ó rompiendo la madera. No puede soportar el verse encerrado en la jaula; pero no usa de su libertad mas que para acercarse á su amo, á quien no pierde nunca de vista; viene cuando se le llama, y se va cuando se lo mandan: en este caso manifiesta la pena que le causa esta orden, volviéndose con frecuencia, y mirando por si le hacen seña para que vuelva. Es sumamente aseado, y todos sus movimientos están llenos de gracia, de delicadeza y de mimo. Come frutas, legumbres, toda especie de semillas harinosas, pasteles, huevos, leche, y todo lo que es dulce sin ser muy azucarado. Por lo demás, este cacatúa tenía el plumage de un blanco muy hermoso.

EL CACATUA DE MOÑO ROJO.

Este cacatúa es el mayor de este género, pues tiene cerca de un pie y nueve pulgadas de longitud, lo alto de su moño, que cae hácia atrás, es de plumas blancas y cubre un haz de plumas rojas.

EL PEQUEÑO CACATUA DE PICO COLOR

DE CARNE.

Todo el plumage de este cacatúa es blanco á escepcion de algunas tintas de rojo pálido que tiene en las sienas y en las plumas de debajo del moño; esta tinta roja es algo mas fuerte en las coberteras superiores de la cola; también se ve un poco de amarillo claro en el origen de las plumas escapulares; en las del moño y al lado interno de las remeras, y en las de la mayor parte de las rectrices. Los pies son negruzcos, y el pico pardo-rojizo: lo que es peculiar de esta especie, pues todos los demás cacatuas tienen el pico negro. Es también el menor de cuantos conocemos en este género: Brisson lo compara en el tamaño con el papagayo de Guinea; no obstante, este es mucho mas pequeño; y tiene adornada su cabeza con un moño caído hácia atrás y que levanta á su placer.

Debemos observar que el pájaro que Brisson llama *cacatúa de alas y de cola rojas* no parece ser un *cacatúa*, puesto que no hace mención del moño, que es sin embargo el carácter distintivo de estas aves: por otra parte, no habla de él sino refiriéndose á Aldrovando, quien se espresa en los términos siguientes: «Este papagayo debe contarse entre los mayores, es del tamaño de un capon; todo su plumage es blanco ceniciento; su pico negro y sumamente corvo; la parte inferior del dorso, el obispillo, toda la cola y las remeras son de color rojo de bermellon.» Todos estos caracteres convendrian bastante á un *cacatúa* si se añadiese el del moño; y este gran papagayo rojo y blanco de Aldrovando, que nos es desconocido, formaria en este caso la quinta especie de *cacatúas*, ó una variedad de alguna de las precedentes.

EL CACATUA NEGRO.

Edwards que habla de esta *cacatúa*, dice que es tan grande como un guacamayo: todo su plumage es de color negro azulado, pero mas subido en el dorso y las alas, que en la parte inferior del cuerpo; el moño es pardo ó negruzco; y el pájaro tiene como todos los demas *cacatúas*, la facultad de levantarlo muy alto y de dejarlo caer casi llano sobre su cabeza, tiene en los carrillos y debajo de los ojos una piel roja, desnuda y arrugada, que envuelve la mandíbula inferior del pico, cuyo color casi como el de los pies, es pardo negruzco: el ojo es de un hermoso negro, y se pudiera decir que esta ave es la mas negra entre los *cacatúas* cuyas especies son generalmente blancas. La cola es

bastante larga, y está compuesta de plumas cuneiformes. Edwards recibió de Ceylan la figura de esta ave copiada del natural, y este autor cree reconocer el mismo *cacatúa* en una de las figuras publicadas por Vander-Meulen en Amsterdam en 1707, y dada por Pedro Schenk con el nombre de *cuervo de las Indias*.

LOS PAPAGAYOS PROPIAMENTE DICHOS.

Conservaremos el nombre de *papagayos propiamente dichos* á los que pertenecen al antiguo continente, y tienen la cola corta y compuesta de plumas casi de igual longitud. Conocemos ocho especies de estos papagayos propiamente dichos, todas oriundas del Africa y de las Indias orientales, y ninguna de ellas se encuentra en América.

EL JACO Ó PAPAGAYO CENICIENTO.

Esta es la especie que en el dia se trae mas comunmente á Europa y la que mas se aprecia, tanto por lo apacible de su índole como por su talento y docilidad, en lo que iguala por lo menos al papagayo verde, sin tener su grito desagradable. La palabra *jaco*, que parece se complace en pronunciar, es el nombre que ordinariamente se le dá. Todo su cuerpo es de un hermoso color gris de perla y apizarrado, mas subido en el manto, mas claro en la parte superior del

corpo, y blanquizeo en el abdómen; una cola de un rojo de bermellon termina y realza este plumage lustroso, matizado, y como empolvado con una blancura que siempre parece nueva; tiene colocado el ojo en una piel blanca, desnuda y harinosa que cubre el carrillo; el pico es negro, los pies grises, y el iris del ojo es de un bonito color de oro. La longitud total de esta ave es de un pie.

La mayor parte de estos papagayos nos vienen de Guinea y del interior de las tierras de aquella parte de Africa; pero se les encuentra tambien en Congo y en la costa de Angola. Se les enseña á hablar muy fácilmente, y parece imitan con preferencia la voz de los niños, y se prestan con mas gusto á recibir sus lecciones. Los antiguos habian observado así mismo que todas las aves capaces de imitar los sonidos de la voz humana, escuchan con mas gusto é imitan con mas facilidad la voz de los niños, por ser su articulacion mas suave y mas análoga, por lo claro de sus sonidos, á los órganos de su voz. No obstante, este papagayo imita tambien el tono grave de la voz adulta, pero esta imitacion parece serle penosa, y las palabras que pronuncia con esta voz, no son con mucho tan claras. Uno de estos papagayos de Guinea, enseñado en el camino por un marinero viejo, tomó su voz ronca y su tos, pero tan perfectamente, que podia uno equivocarse. Aunque este papagayo pasó despues á poder de una señorita, y no oia ya mas voz que la de su ama, no olvidó las lecciones que le habia dado el marinero, y nada habia tan chistoso como oirle pasar de una voz dulce y graciosa á su antigua ronquera y tono de marinero.

No solo tiene esta ave la facilidad de imitar la voz del hombre, sino que aun puede decirse que lo desea si se atiende á la suma atencion con que se pone á escuchar, y el esfuerzo que hace para repetir lo que

dicen, y que está reiterando á cada instante, pues siempre se le oye gorgear alguna de las silabas que acaba de oir, y procura alzar su voz sobre todas las demás que hieren su oido. Muchas veces queda uno admirado de oirle pronunciar palabras ó sonidos que no se le habian enseñado, y que ni aun podia sospecharse que los hubiesen escuchado (1). Diríase que él mismo se señala la leccion que ha de estudiar cada dia, y procura conservarla en su memoria, esta leccion lo tiene entretenido aun durante su sueño, y Maregrave dice que charla tambien cuando sueña. En sus primeros años, sobre todo, es cuando muestra esta facilidad, tiene mas memoria, y es mas inteligente y dócil. Causa á veces admiracion esta facultad de memoria, especialmente si ha sido cultivada desde muy temprano, como en aquel papagayo de que habla Rhodigino, que compró un cardenal por cien escudos de oro porque *recitaba correctamente el simbolo de los apóstoles*; pero con los años se vuelve rebelde, y no aprende sino con mucha dificultad. Por lo demás, Olinn aconseja escogerla hora de la tarde, despues que los papagayos han comido, para darles leccion; porque hallándose entonces mas satisfechos, son mas dóciles y ponen mas atencion.

Se ha comparado la educacion del papagayo con la del niño: con mas razon podria compararse muchas veces la educacion del niño con la del papagayo. En Roma el que educaba á un papagayo tenia en la mano una varilla, y con ella le castigaba en la cabeza. Dice Plinio que tiene el cráneo muy duro, y que á menos que se le pegue muy fuerte cuando se le dá

(1) Testigo el papagayo de Enrique VIII, cuya historia refiere Aldrovando, el cual habiéndose caido en el Támesis, llamó á los barqueros á su socorro, del modo que los pasajeros los llaman desde la orilla.

leccion, no siente los golpecitos con que se le quiere castigar. Sin embargo este de que hablamos temia al látigo, y tanto mas que un niño que lo hubiese probado muchas veces. Despues de haber permanecido todo el dia posado sobre su alcándara, y acercándose la hora de ir al jardin, si por casualidad se adelantaba á ella y bajaba mas pronto de lo que debía (lo que acontecia rara vez), una amenaza y el enseñarle el látigo bastaban para hacerle subir precipitadamente á su dormitorio: en este caso ya no volvía á bajar; pero manifestaba su enojo é impaciencia sacudiendo las alas y dando algunos gritos.

«Es natural creer que el papagayo no se oye cuando habla, sino que piensa que alguno le habla; pues muchas veces se le oia pedirse á sí mismo la pata, y nunca dejaba de responder á su propia pregunta alargándola efectivamente. Aunque le agradaba sobremanera el sonido de la voz de los niños, mostrábales mucha antipatía; perseguíales, y si podia alcanzarles, les pellizcaba en términos que les hacia sangre. Así como tenia objetos de aversion, así tambien los tenia del mayor cariño: su gusto no era á la verdad muy delicado; pero siempre fué constante en él. Amaba, y locamente, á la moza de cocina; la seguía á todas partes; la buscaba por los parages en que podia estar, y casi nunca eran vanas sus diligencias. Cuando habia ya algun tiempo que no la habia visto, trepaba con el pico y las patas hasta sobre sus hombros, la hacia mil caricias, y ya no la dejaba por mas esfuerzos que ella hiciese para desembarazarse de él, hasta que la habia acariciado bastante; pero un momento despues lo volvía á tener en su presencia. Esta inclinacion tenia todas las señales de la amistad mas sincera. En una ocasion tuvo esta muchacha un padadizo en un dedo que la hacia dar gritos muy agudos; durante todo el tiempo que el papagayo la sintió

quejarse, manifestaba este la lástima que le causaba, quejándose tambien él mismo, pero tan dolorosamente como si efectivamente sufriese el mismo dolor. Su primera diligencia de cada dia era ir á visitarla, y este tierno interés hácia ella lo conservó mientras duró su mal; luego que la moza se vió libre de su dolencia, recobró el papagayo su tranquilidad primera y le conservó el mismo afecto que no desmintió jamás. No obstante, la pasion escesiva que tenia á esta muchacha parece provenia de algunas circunstancias relativas á su servicio en la cocina mas bien que de su persona; pues habiendo sido esta reemplazada por otra, el afecto del loro no hizo mas que cambiar de objeto: desde los primeros dias lo manifestó en igual grado á la nueva moza de cocina, y por consiguiente antes que los cuidados y atenciones de ésta para con el papagayo hubiesen podido inspirarle tan tierna amistad.»

El talento de los papagayos de esta especie no se limita á la imitacion de la palabra, sino que aprenden tambien á remedar ciertos gestos y acciones. Escaligero vió uno que imitaba el baile de los saboyardos, entonando al mismo tiempo su canto. Gustábale oír cantar, y cuando veía bailar empezaba tambien á dar saltos, pero con muy poca gracia, llevando los pies hácia dentro y dejándose caer con pesadez: esta era su mayor alegría. Observábase tambien en él, cuando estaba algo bebido, una alegría loca y una charla inagotable; porque á todos los papagayos les gusta el vino, especialmente el de España y el moscatel: en tiempo de Plinio se habia ya notado que los humos de este licor les daban accesos de alegría. Buscaba el fuego en el invierno, y su mayor placer en dicha estacion era el de permanecer siempre metido en la chimenea, y luego que estaba caliente manifestaba su bienestar con muchas señales de alegría.

Las lluvias del verano le causaban tambien igual placer; recibia el agua horas enteras, y para que esta penetrase mejor, abria sus alas y no pedia entrar sino cuando estaba mojado hasta el pellejo. Vuelto á su alcándara se entretenia pasando sucesivamente todas sus plumas por el pico. A falta de lluvia se bañaba con placer en una tinaja de agua, en la que se metia muchas veces seguidas, pero siempre con gran cuidado de no mojarse la cabeza. Tanto como le gustaba el baño en verano, otro tanto le desagradaba y le temia en invierno; pues bastaba enseñarle en esta estacion una vasija llena de agua, para ahuyentarle y hacerle dar gritos lastimeros.

Veasele algunas veces bostezar, lo que casi siempre era en él señal de fastidio. Silbaba con mas fuerza y limpieza que un hombre; pero aunque daba muchos tonos á su silbido, nunca pudo aprender á silbar una tonada. Imitaba perfectamente los gritos de los animales salvages y domésticos, particularmente el de la corneja, el cual remedaba tan perfectamente que era muy facil confundirlos. No hablaba casi nunca en una habitacion en que hubiera gente; pero si se hallaba solo en un cuarto vecino, hablaba y gritaba á proporcion del ruido que hacia la gente en el otro: hasta parecia que se escitaba y que queria decir de carretilla todo cuanto habia aprendido; nunca era tan alborotador ni estaba tan dispuesto como entonces á manifestar sus habilidades. Luego que se acercaba la noche se iba él solo á su jaula; y allí, con una pata recogida entre las plumas ó agarrando con ella algun barrote de la jaula, y con la cabeza metida bajo del ala, dormia hasta que volvia á ver la luz del dia siguiente. Sin embargo, muchas veces velaba con la luz artificial; y entonces era cuando bajaba á su tabla para afilarse las uñas; haciendo el mismo movimiento que una gallina cuando esearba.

Oras veces empezaba á silbar ó á hablar de noche cuando veia alguna claridad; pero cuando se hallaba á oscuras se estaba quieto y callado.

La especie de sociedad que contrae el papagayo con nosotros por medio del language, es mas estrecha y agradable que aquella á que puede aspirar el mono con la imitacion caprichosa de nuestros movimientos y ademanes. Si la sociedad del perro, del caballo ó del elefante es mas interesante para nosotros en razon de su instinto y de la utilidad que de estos animales reportamos, el del ave habladora tiene en ciertas ocasiones mas atractivo por el placer que nos causa. Nos recrea, nos distrae, nos tiene entretenidos; en la soledad nos sirve de compañía, y en la conversacion es un interlocutor: responde, llama, recibe á los que llegan, se rie, espresa el acento del cariño, remeda el grave, y las cortas palabras que pronuncia á la ventura, divierten por lo disparatadas que son, ó sorprenden algunas veces por lo bien acomodadas que vienen. Este juego de un language sin ideas tiene algo de raro y de grotesco, y sin ser tan vacío como muchas de las palabras que oimos, es siempre mas divertido. Con la imitacion de nuestras palabras parece adquiere el papagayo algo de nuestras inclinaciones y costumbres; ama, aborrece, tiene afectos, celos, preferencias y caprichos; se admira, se aplaude, cobra ánimo, se alegra y se entristece; parece se conmueve y entornece por las caricias que se le hacen; da besos afectuosos; si en alguna casa hay luto aprende á gemir, y acostumbrado á repetir el nombre querido de la persona cuya pérdida lloramos, recuerda á los corazones sensibles sus placeres y sus penas.

La aptitud que en sumo grado posee el papagayo para imitar los acentos de la voz articulada exige en el órgano una estructura particular y mas perfecta.

La seguridad de su memoria, aunque estraña á la inteligencia, supone sin embargo, un grado de atencion y una fuerza de reminiscencia mecánica de que ninguna ave está plenamente dotada. Todos los naturalistas han observado la forma particular del pico, de la lengua y de la cabeza del papagayo. Su pico, redondo en lo exterior, y hueco y cóncavo por dentro, presenta en cierto modo la capacidad de una boca en la que la lengua se mueve libremente: cuando el sonido hiere el borde circular de la mandíbula inferior, se modifica allí como sucedería contra una fila de dientes, mientras que la concavidad del pico superior repercute el sonido como si fuera un paladar: así este sonido no se escapa ni sale como un silbido, sino que se llena y toma la consistencia de la voz. Por lo demás, la lengua es la que cambia en acentos articulados los sonidos vagos que sin ella no serian mas que cantos y chillidos. Esta lengua es redondeada y mas gruesa á proporcion que en el hombre, y se moveria con mas libertad si no fuese de sustancia mas dura que la carne, y no estuviese cubierta de una membrana fuerte y casi córnea.

Pero esta organizacion tan ingeniosamente preparada es inferior todavía al arte que ha tenido que emplear la naturaleza para hacer móvil la mandíbula superior del papagayo, para dar fuerza y facilidad á sus movimientos sin perjudicar á su abertura, y para muscular poderosamente un órgano en el cual ni aun se percibe donde ha podido sujetar los tendones. Estos músculos no podian colocarse ni en la raiz de esta pieza, donde no hubiera tenido fuerza, ni á los lados, pues hubieran cerrado su abertura: no obstante, la naturaleza se ha servido de otro modo; ha fijado en el fondo del pico dos huesos, que forman por ambos lados y debajo de los carrillos unas como prolongaciones de sustancia, semejantes en la forma á los

huesos llamado *pterigoideos* en el hombre, escepto que estos no están inyectados por su extremo superior en otro hueso, sino libres en sus movimientos; y unos haces espesos de músculos que salen del occipital y están sujetos á estos huesos les dan movimiento al propio tiempo que al pico. Véanse mas detalladamente en Aldrovando el artificio y la armonía de tan admirable mecanismo.

Este naturalista observa, y con razon, un espacio que media desde el ojo hasta la mandíbula inferior, que se puede llamar aqui un carrillo con mas propiedad que en las demas aves, en las que se halla ocupado por el corte del pico. Este espacio representa todavía mejor en el papagayo un verdadero carrillo, por los haces de músculos que lo atraviesan y sirven para fortificar el movimiento del pico no menos que para facilitar su articulacion.

Este pico es muy recio: el papagayo rompe con él facilmente los huesos de los frutos drupáceos; roe la madera, y tuerce y separa los barrotes de su junta si no son muy fuertes, cuando se fastidia de estar encerrado. Sirvese tambien de él, y mas que de sus patas, para colgarse ó ayudarse cuando sube; y se apoya así mismo en él cuando baja, como si fuese un tercer pie que afirma sus pesados movimientos, y es lo primero que presenta cuando cae para resistir el primer choque de la caída. Esta parte es para él como un segundo órgano del tacto, y le es tan útil como sus dedos para preparar ó para asirse.

A la movilidad de la mandíbula superior debe el papagayo la facilidad, que no tienen las otras aves, de mascar sus alimentos. Todas las aves granívoras y carnívoras no tienen, por decirlo así, en su pico mas que una mano con la cual cogen el alimento y lo echan en el garguero, ó una arma con que lo talaran y rompen: el pico del papagayo es una boca, á

la cual lleva los alimentos con los dedos; pone el pedazo de lado, y lo va royendo á su placer. La mandíbula inferior tiene poco movimiento; el mas notable es de derecha á izquierda; muchas veces el pájaro hace este mismo movimiento sin tener nada que comer, y parece que masca de vacío; lo que ha dado lugar á suponer que rumiaba; pero es mas justo creer que afila entonces el corte de esta mandíbula que le sirve para cortar y roer.

El papagayo come casi con igual gusto toda clase de alimento. En su pais nativo vive de toda especie de frutas ó de semillas; y se ha observado que el de Guinea come la semilla del cártamo, que es no obstante para el hombre un purgante muy violento. En estado de domesticidad come de casi todos nuestros alimentos; pero la carne, que es lo que él preferiria, le es muy nociva; pues le ocasiona una enfermedad que es una especie de antojo ó apetito contra naturaleza, que le obliga á chupar, á roer sus plumas y á arrancarlas una á una por todas partes á donde puede alcanzar con su pico. El papagayo ceniciento de Guinea es particularmente propenso á esta enfermedad: de esta manera hace pedazos las plumas de su cuerpo, y hasta las de su hermosa cola, las cuales una vez caidas no vuelven á nacer con el rojo tan encendido que tenían antes.

Algunas veces se vuelve tambien este papagayo, despues de alguna muda, jaspeado de blanco ó de color de rosa, bien sea que este cambio tenga por causa alguna enfermedad, ó bien sea ocasionado por los progresos de los años. Estos accidentes son los que Brisson indica como variedades con los nombres de *papagayo de Guinea de alas rojas*, y *papagayo de Guinea variegado de rojo*. En el que representa Edwards, las plumas rojas están mezcladas con las grises como por casualidad y como si el ave hubiese

sido escaqueada. El papagayo ceniciento es propenso, como otras muchas especies de este género, á la epilepsia y á la gota: no obstante, es muy vigoroso, y vive mucho tiempo. S lerno asegura haber visto uno en Orleans que tenia mas de sesenta años, el cual conservaba aun toda su agilidad y alegría.

Es bastante raro el que los papagayos se reproduzcan en nuestro clima templado: pero no lo es el que pongan huevos sin gérmen. Con todo, citanse algunos egemplares de papagayos nacidos en Francia. Mr. de la Pigloniere tuvo un papagayo macho y una hembra en la villa de Marmande, en el territorio de Agen, los cuales no han dejado, por espacio de cinco ó seis años, de hacer en cada primavera una puesta que siempre salió bien y prdujo polluelos que criaron completamente sus padres: cada una de estas puestas era de cuatro huevos, de los que siempre salieron tres buenos y uno huero. El modo de hacérselos empollar á su gusto fué ponerlos en un cuarto donde no habia mas que un barril desfondado por un extremo y lleno de serrín, en el cual se pusieron unos palos en escalones por dentro y por fuera, de modo que el macho pudiese subir y bajar por ellos en todos sentidos, y dormia cerca de su compañera. Era menester no obstante tener la precaucion de no entrar sin botines en el cuarto para preservar las piernas de los picotazos del papagayo celoso, que hacia pedazos todo cuanto veia acercarse á su hembra. El P. Labat refiere tambien la historia de dos papagayos que hicieron varias crias en Paris.

EL PAPAGAYO VERDE.

Edwards ha presentado esta ave como procedente de la China: sin embargo, no se encuentra en la mayor parte de las provincias de aquel vasto imperio, sino en las meridionales, como Canton y Quang-Si, que están cercanas al trópico, límite ordinario del clima de los papagayos. Este es verosímilmente uno de los que algunos viajeros se han figurado haber visto en la China y en América; pero esta idea, contraria al orden real de la naturaleza, está desmentida por la rigurosa comparacion de cada especie. Esta en particular no es análoga á ninguno de los papagayos del Nuevo Mundo. Este loro verde es del tamaño de una gallina mediana; tiene todo el cuerpo de un verde subido y brillante, las pennas de las alas y los brazos azules; los costados y la cara interna de la parte superior de las alas de un rojo resplandeciente, y pardas las pennas de las alas y la cola en la cara interna. Edwards dice que es uno de los mas raros. Encuéntrase en las Molucas y en Nueva Guinea, de donde me lo trajeron.

EL PAPAGAYO VARIEGADO.

Este papagayo es el mismo que el *psittacus elegans* de Clusio, y el *papagayo de cabeza de halcon* de

Edwards. Es del tamaño de una paloma. Las plumas del cuello, que levanta cuando está irritado, pero que están exageradas en la figura de Clusio, son de color de púrpura y están ribeteadas de azul; la cabeza está cubierta de plumas mezcladas con rayas pardas y blancas, como el plumage de una ave de rapiña, motivo porque le dió Edwards el nombre de *papagayo de cabeza de halcon*. Tambien hay algo de azul en las remeras y en la punta de las rectrices laterales; pero las dos intermedias son verdes, así como lo restante de las plumas del manto.

El papagayo mallado nos parece ser el mismo que el variegado, cuya descripcion acabamos de dar; y presumimos que el corto número de estas aves que han traído de América á Francia han sido llevadas anteriormente de las Indias orientales á América, y que si se encuentran tambien estas en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado allí como los canarios, los conejuelos de Indias, y algunos otros pájaros y animales de las tierras meridionales del antiguo continente, que los navegantes han llevado al nuevo; y lo que prueba, al parecer, que esta especie no es natural de América, es que ninguno de cuantos han viajado por aquel continente hace mencion de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con el nombre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumage: por otra parte, este tiene la voz diferente de todos los otros papagayos de América, pues su grito es agudo y permanente. Todo indica, pues, que esta especie, de la que han traído de América algunos individuos, no es mas que accidental á aquel continente, y que fué llevada allí de las Indias orientales.